Numero 9. Jueves 2 de Mayo de 1839. 9 cuartos.

EL ESTUDIANTE.

DOS DE MAYO.

Desgraciada coincidencia es para mí la de este dia con el del periodo en que mi papel debe salir. ¿Cómo podrá mi pobre folleto hacer hoy alarde de su humor cáustico y festivo siendo española la pluma que le escribe, y españoles tambien los ojos que han de leerle; estando, como estarán, estos ojos bañados en lágrimas que la humanidad mas bien aun que el patriotismo hará derramar, á la violencia de tales y tan melancólicos recuerdos? Cierre sus labios la sátira alegre y burlona, enmudezca su lengua, y contenga el rumor de la regocijada risa, que dia es hoy tan solo de tristeza, de llanto y desconsuelo.

Mas no esperes ¡oh lector! que el dolor causado por la funesta memoria del terrible DOS DE MAYO me haga prorumpir en declamaciones huecas, ridículas por no sentidas, ni en imprecaciones apasionadas tan necias como injustas: en esto, como en todo, procuraré escuchar la voz severa de la fria razon, y enfrenar el arrebato de las pasiones sujetándolas al dominio del entendimiento: bástale á tan lúgubre dia su propia negrura, sin que la parcialidad tenga que añadirle nuevos y mas oscuros colores; bástale el raudal de tristes reflexiones que nacen sencillamente de la naturaleza de los hechos de que fue testigo. Mas felices en este punto nuestros padres, solo tenian un sentimiento á que entregarse, y á la misma amargura de aquel hondo y tristísimo dolor se mezclaba no sé que tibio consuelo, ó siquiera distraccion, en el furor patriótico, en la sed de venganza, en el deseo de satisfacerla. Nosotros, desdichados, tenemos ahí las cenizas de las víctimas para llorar sobre ellas, el rastro de la sangre para gemir y estremecernos; pero no al tirano Murat para asestarle un tiro vengativo y justiciero, ni las hordas de mamelucos y polacos para hacerles pagar con la muerte su rapiña y feroz carnicería. No tenemos puesto

el pensamiento en los proyectos de una guerra nacional y gloriosa, no tenemos tampoco puesta la esperanza en el triunfo, ni el anhelo en el rescate de una familia real cautiva y adorada. ¿Pero qué mas? Ni siquiera podemos mirar con aversion y con desprecio al célebre guerrero, causa aunque remota de tamaños desastres: no. El nombre de NAPOLEON no es ya execrable y maldito, sino objeto de admiracion y asombro: no es *Bonaparte* ahora para España el tigre salido de Córcega para desolacion del mundo, sino el hombre grande y prodigioso, elevado por el transcurso del tiempo sobre las alas de la inmortalidad, y espuesto en la cumbre elevada de su gloria á la veneracion de la especie humana en todas las generaciones venideras. No queda, pues, á la afliccion ni aun este desquite de consolacion estéril, y quizá existe algun pecho generoso y verdaderamente patriota que mirando á lo sucedido se atreva á poner en duda cual hubiera sido mas conveniente para España, si una victoria y una libertad tan sin fruto en treinta años enteros, ó haber recibido el yugo del conquistador atrevido y poderoso.

Espíritus inmortales de DAOIZ y de VELARDE, no, no os escandalicéis de mis palabras. El dia

en que exhalásteis por la patria el suspiro postrer del generoso aliento, no habia yo salido al mundo á ser vuestro compatriota; ni el padre que me dió el ser, que vivió y murió en la oscuridad, pero siempre constante en sus principios de nacionalidad y liberalismo, ni otro alguno de mis parientes y allegados, hasta los mas remotos, tuvieron la debilidad ó el error de tributar homenage al usurpador: con la leche mamé el amor á nuestra pobre patria que aun corre y circula unido á la sangre de mis venas: el primer rumor que percibieron mis oidos infantiles fue el de los cánticos de libertad é independencia, la primera luz que hirió vivamente mis deslumbradas pupilas fue la que en sus espoletas llevaban las bombas que de dia y de noche llovian sobre la inexpugnable Cádiz. Allí fui llevado apenas en Madrid nacido. Mas no por esto, cuando la edad de la razon, y los repetidos golpes de tan costosas esperiencias han madurado mi juicio, dejó de mirar los sucesos del DOS DE MAYO como una triste pero fecunda leccion de nuestra trágica historia.

Decidme, vosotros, los que de continuo excitais al pueblo á conmoverse ¿dónde encontrareis un levantamiento mas general, mas unáni-

me, mas noble y generoso que el de Madrid el dos de mayo? Y bien ¿cuáles fueron sus consecuencias?—Terribles para los tiranos, me direis. —Sí, terribles sin duda, por unas pocas horas, mientras que en las de la noche y del siguiente dia se apoderaban los verdugos tranquilamente de las víctimas para conducirlas al suplicio, y derramar su sangre á la faz de ese mismo pueblo. Porque el pueblo nunca podrá hacer nada por sí solo sino daño, y nunca tiene ni es posible que tenga constancia en sus deliberaciones, union y acorde en la egecucion, tino y acierto en la manera de completar su obra. Siguieron al dos de mayo mil movimientos populares; siguió una espantosa guerra, heróica, sí, porque el valor obstinado lleva casi siempre el sobre-nombre de heroismo; pero guerra desordenada y mal dispuesta, que asoló la nacion, desmoralizó al pueblo, introdujo la costumbre de la desobediencia y la anarquía, y sin dar á los naturales mejores ni mas exactas ideas de la verdadera libertad civil y de la apetecible independencia, trocó los usos, alteró las costumbres, hizo titubear las creencias, sembró la discordia, y puso el cimiento á la division de los partidos. Oh! ¡Cuándo se ha trocado un pequeño bien y una hoja de laurel

estéril por tamaños y tan innumerables males! Hizo bien y noblemente España en combatir á la usurpacion; hizo bien y noblemente en rechazar la agresion injusta; mas no en encomendar su defensa á cabezas y cabecillas populares; mas no en desaprovechar con ciego encono las mejoras y los adelantos que los conquistadores intentaban plantear; mas no en comenzar á dividirse en bandos por odios y desavenencias pueriles; mas no en fin en malograr el fruto de tan alta victoria como en el dia le vemos malogrado.

Venid, españoles, venid á derramar lágrimas sobre la tumba de Velarde, Daoiz y las otras víctimas del DOS DE MAYO; ensalzad su valor, y venerad su memoria; pero aprended en lo pasado que la union estrecha es de necesidad absoluta para el triunfo; que la venganza atropellada es mas perjudicial aun que inútil; que las pasiones políticas tienen que ceder al fin á la irresistible fuerza del tiempo, y sobre todo, que importa mas aplicarse á cicatrizar las llagas causadas por la guerra, que no empeñarse en abrir otras nuevas por donde la última gota de sangre de la debilitada patria salga todavía y se derrame. La union fué lo que se debió procurar en 1812; de no haberlo hecho tienen la mayor cul-

pa los mal llamados entonces liberales: la paz, la justicia y el buen gobierno debieron entonces buscarse con ahinco; de no haberlo hecho tienen responsabilidad tremenda los consejeros de Fernando, los ignorantes y estúpidos enemigos de toda reforma y racional progreso, los que por su interesado apego á los rancios abusos, retardaron, acaso medio siglo, el que España consiga vivir floreciente y pacífica bajo un gobierno con formas representativas monárquico, justo, liberal, templado y fuerte.

Ojalá que yo me engañase, y que en el próximo año de 1840 fuesen tan solo producidas de tierna y patética melancolía las lágrimas que ahora, con tal mezcla de variados dolores, derramamos sobre el fúnebre monumento del memorable DOS DE MAYO.

CONSUELOS.

Por divertir el ánimo de las tristes meditaciones en que me habia sumergido el artículo antecedente, me he entretenido en repasar *El Castellano* del martes 30, que es ciertamente de lo mas consolador que he visto en periódicos hace algunos dias. Pero como las impresiones que nos hacen todas las cosas se modifican siempre segun nuestra disposicion interior, en aquellos momentos confieso que la melancolía de que yo estaba dominado me ha hecho ir poniendo *peros*, como suele decirse á todas las buenas nuevas, y sombras á los risueños cuadros que el susodicho periódico nos dá.

Dice, por ejemplo, que de todas partes le escriben sus corresponsales que la cosecha se presenta abundantísima. Noticia es esta que á nadie puede menos de causar alegría; pero tambien da por otro lado profundísima tristeza el considerar que esa cosecha abundantísima la van á levantar los labradores para dar un 60 por 100 á las contribuciones y cargas, y que el otro 40 se lo tomen entre amigos y enemigos. Cierto que

no merece la pena de segar y barcinar las mieses, si han de venir á presenciar la trilla y á aventar el grano, y lo que es mucho peor á acarrearlo todo, por aquí el Excmo. Sr. Conde de Morella, por allí el caballero Palillos, por allá el general Maroto, por acullá el religioso francés y patriota español Conde de España..... No es esto decir que no haya de tomarse la hoz en la mano, sino que antes bien el gobierno debe acudir con la espada en la suya para poner la riqueza de los infelices pueblos á cubierto de los enemigos que roban y talan, y aun tal vez de los amigos que merodean.

A esto satisface tambien *El Castellano* en otro artículo, y es el primero ó de entrada de su citado número, tomando pie de la revista pasada por S. M. el domingo último en el Prado á la columna de 3.600 caballos, y estendiéndose á manifestar el brillante estado en que han puesto los actuales ministros á todas nuestras tropas: «hasta con lujo, dice terminantemente *El Castellano*, se encuentran los ejércitos sin verse precisados á aniquilar á los pueblos.» Siendo esto asi, tenemos por esta parte asegurada la cosecha..... pero..... (y este es el segundo *pero* al consuelo del *Castellano*) ¿en qué consiste que ejércitos se-

mejantes y en un estado tal de brillantez no acaban completamente con los enemigos? ¿Puede compararse la gente de Van-Halem con la de Cabrera? No, seguramente; pues en verdad no hay castigo bastante para el crímen de los que den lugar á que tales ventajas se desaprovechen.

Yo no tengo interés, ni aficion, ni gusto en mirar por el lado triste los negocios públicos; pero antes de entregarme á las lisonjeras ilusiones del *Castellano*, prefiero aguardar á ver los resultados que en realidad de verdad pueden ser muy satisfactorios, si se confirman las noticias y rumores que en estos momentos corren por Madrid.

LOS NIÑOS DE GAVIRIA.

Los niños de Gaviria andan estos dias en boca de todo el mundo: si se toma un periódico en la mano salta á la vista el párrafo en que se habla de los niños de Gaviria; si los ciegos alborotan es para anunciar al pueblo el rapto y el encuentro de los niños de Gaviria; esta es la primera noticia que el aguador da en entrando á la

cocinera, solo que en su boca los perdidos y reencontrados no son sino *lus higus de Javirla*; este es el obgeto de todas las conversaciones matutinas en las plazuelas, donde se les denomina *los chicos de on Manuel Guevirla el de la Vacda*; este es en fin el asunto de lamentaciones generales, y quejas amargas contra la impunidad que los malvados gozan en la capital de España. Dirán algunos que nadie puede evitar un golpe de mano semejante; pero decimos otros que bien se ha podido impedir al famoso malhechor Balseiro, ó cualquiera que haya sido el autor de la fechoría, que se hallase en estado de cometerla. Otra reflexion se ocurre acerca de la rapidez y acierto con que se ha procedido á la persecucion de los raptores, y es que cuando se quiere y hay actividad todo se consigue. Yo doy mi enhorabuena á un padre afligido, por el consuelo de haber recobrado á sus hijos: ojalá pudiera dársela á todos los pueblos cuyos términos estan infestados de partidillas de bandidos, á quienes seria fácil perseguir de la misma manera.

OCURRENCIAS DEL DIA.

Desde que en Madrid han escaseado las representaciones teatrales, se han puesto muy en moda las representaciones ilegales, que todo acaba en *ales* y todo es representacion. Y el que piense que esto que yo digo es solamente jugar del vocablo, se engaña mucho, porque bien mirado se halla mucha analogía entre las dos especies de representaciones arriba dichas. Las de la Diputacion Provincial de Madrid, y la del Ayuntamiento son representaciones cómicas, y parecen trágicas, como el sainete de Manolo, y la de la Milicia Nacional es la farsa de mas enredo que hubiera podido Calderon imaginar. El principal objeto de este drama de grande espectáculo, de que se rien los carlistas, es el de desunir la Milicia que nunca se habia manifestado en tan buena armonía como ahora. Ocho batallones compuestos de hombres de diferentes clases, de educacion distinta, de ideas diversas, y de todas las opiniones, parecian uno solo, dedicado únicamente á cumplir con puntualidad meritoria las obligaciones del servicio, que en Madrid es pe-

nosísimo, y agenos enteramente á la division y disensiones que ya otras veces habian apuntado, y que ahora como en esas otras veces se tratan nuevamente de sembrar. El hecho de verdad es que la mayor parte de los milicianos no han firmado persuadidos de la ilegalidad de semejante paso: entre estos los habia que andaban acordes con las ideas emitidas en la representacion, y los habia tambien que no; otra parte y no pequeña de los individuos firmaron por coaccion, por compromiso, por temor, por poca meditacion; cosa por cierto harto natural y disculpable, aunque no muy heróica; por último, los restantes en cortísima porcion firmaron gustosos y determinados. Pues bien, esta diversidad de pareceres, si los milicianos son sensatos en nada debe influir para alterar su union acorde: olvídese el hecho, queden amigos, hermanos y compañeros hermanos unos y otros, los débiles y los de carácter firme, los que han pensado de un modo, y los que de otro; y no se olvide la leccion para en lo sucesivo, que las indiscreciones conviene escasearlas, y mas que todo arrepentirse de ellas.

NOTICIAS VARIAS.

El *Mensagero* de ayer publicó por suplemento una carta de un particular, y un parte oficial del conde de Luchana en que inserta la órden general del dia 27 del pasado (1). Todos estos documentos estan fechados en *la Nestosa*, y de ellos resulta que las cinco cortaduras hechas por los rebeldes, y que principiaban en una eminencia del camino de los Tornos, fueron allanadas, y vencidos tres desfiladeros, desalojando á los enemigos de las cumbres. Ocho piezas mandadas por el comandante general de artillería Don Joaquin Ponte, se dedicaron á batir una cueva fortificada por los facciosos y defendida con un cañon, y al cabo de siete horas de fuego se rindieron á discrecion los defensores que sobrevivieron casi todos heridos. En las operaciones de aquel dia mandó la derecha el general Odonell, la izquierda el general Alcalá, y el general Castañeda el centro. La division de la guardia quedó en reserva al mando del general Rivero. Se espera que á la hora presente hayan caido en poder de nuestro

(1) Tambien los inserta la Gaceta.

ejército el fuerte de Ramales y los demas de las Encartaciones.

La Nestosa se halla situada al extremo occidental de las Encartaciones á 11 leguas de Bilbao y 5 de Balmaseda.

—Las consecuencias de la retirada de Segura se hacen sentir mas y mas cada dia. Llangostera ha notificado á los vecinos de Albalate que en un término brevísimo desocupen el pueblo con los efectos que les sea posible sacar, porque va á reducirle á cenizas. Esta resolucion cruel no se ha podido conseguir que la revoque Cabrera á pesar de haber interpuesto su influjo un hermano del cabecilla Cabañero. Se cree, por consiguiente, que no solo aquella poblacion sino otras varias habrán sido destruidas por los bárbaros. Apuntes para el consejo de guerra que se ha de formar al amigo Van-Halem. Justos me han parecido los lamentos, y disculpable la indignacion del *Eco del Comercio* que, dando en su número de ayer tan tristes noticias, termina su artículo de este modo:

«Este es el verdadero cuadro que presenta Aragon: pueblos de mas de 7000 habitantes desaparecen á la simple órden de un Llangostera, que ha venido de otras provincias para reducir-

los á un monton de escombros, y para convertir en eriales sus huertas, las mas fértiles y hermosas del pais. Ciudadanos que ayer contribuian con sumas crecidas al Estado, hoy gimen en la miseria y en la desesperacion, rodeados de sus desconsolados hijos y esposas; y por los caminos, los montes y los pueblos, chicos y grandes, no se ven mas que infelices, en cuyas frentes se ve la marca de la lealtad al gobierno, y la justa ira contra quienes no evitaron su ruina, y contra cuantos han creado, fomentado y favorecido la rebelion. Si con la vista de tan espantoso bosquejo no se conmueve todo hombre sensible, preciso es confesar que la especie humana degeneró en fieras; y que no queda otro arbitrio que recurrir al derecho sagrado é imprescriptible de la defensa propia. Hombres de gobierno, que podeis y debeis, ¡borrad del feo retrato de vuestra vida pública tan horrendo lunar, y apresuraos!!!»

Esto dice el mismo *Eco* que se estasiaba con el nombramiento de Van-Halem, solo porque era hombre de su partido sin mirar á su ineptitud.

Editor responsable GERONIMO CACHAPERO.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN.